

Por **ALBERTO SCHROTH PRILIKA**¹

Luz blanca

Yo inventé la luz desde mis dedos
pero a nadie le pertenece
la hice plástica y sonora
domé su carácter etéreo, desbordante
hasta convertirla en una dócil criatura de cinematógrafo.
En cautiverio probó ser perfecta para una lámpara mágica:
proyectaba gestos en una lona
con sus relámpagos evocaba misterios
la risa o el miedo en quien estuviese siguiendo la historia.

Yo inventé la luz, durante el imperio de las máquinas tragahombres
cuando el tiempo se entendía como la materia más sensible
era la época de los relojes y las cadenas
los guiones de cine eran cuerpos sin leyenda
y a uno le tocaba moldearles el ánimo
con lo que tenía a mano
y no era otra cosa que madera negra y blanca.

Así descubrí una extraña virtud mía,
la de cabalgar al natural
sobre las vértebras de una ágil espalda
usando solo los dedos de ambas manos.

¹ Algunos poemas de adelanto para Un Vicio Absurdo. Pertenecen al próximo poemario que llevará por título Aquí hubo música.

El músico que le daba cuerda al mundo

*Mi cabalgata motiva la exagerada expresión de su rostro
y es así como las fases de la luna pueden medirse en octavas.*

*El viaje de una nota alta a otra baja
–y viceversa–
tiene efectos astrales y cotidianos
lo sé, porque mis dedos tejen la acústica
y la historia nocturna de cada día
la marea alta
–o la marea humana enaltecida–
depende del guion que le proponga a ella
y puede encenderse o permanecer muda,
mientras asciendo o descendiendo
en esta espalda maestra.*

*Luce dispuesta en cuatro cuartos
hoy tendremos buenos giros
sobre luz u oscuridad,
quizá inesperados eclipses.*

*Al otro lado de la esfera oscila el enigma
no estás listo aún, no debes escucharla
por eso cubro un lado de la luna con oscuridad absoluta
hasta hacerla desaparecer y ofrecerte una nueva cada mes.*

*Llega la mañana y cierro mi libreta, mis mapas, partituras
apago mis dedos
silencio a la soprano solista o las múltiples voces
que habitan en esta centellante caja de madera negra
y elijo vivir el misterio cotidiano,
como cualquier hombre de mañana.*



Aquí hubo música

Como cartógrafo aficionado
no puedo entender un mundo
que termine donde empieza la noche,
que inicie donde el día se agota.

Explorar los territorios programáticos de la música
es una carrera infinita,
como andar sobre geografía mutabilis y perpetua
ad infinitum.

Voy a enseñarte cómo leer un mapa genuino
observa esta partitura
está en blanco
—aún cuando haya sido escrita
sin ti siempre será blanco absoluto—
aquellas líneas y espacios no están ahí para darte límites sino acertijos
tu mente juzgará qué es una frontera
o cuáles son las puertas hacia otras dimensiones,
la diferencia a veces es muy delicada
como la unión entre Nech y Nii,
el ánimo del río y la voz del mar.

Sigue el azul acero que marca esa nota
ahora puedes recorrer sus océanos
hasta que la luz no pueda seguirte.

Sube a mi mano antes de ahogarte
—no hagas mucho peso—
en paralelo al mar, descubriré para ti
la arena castaña y rojiza de las dunas
que no son otra cosa que las cenizas
de la selva nocturna de anoche.

Asciende y desciende con un trazo ligero
por las montañas que duermen sobre las nubes,
son las más sólidas escalas naturales.

Prueba el humor de la roca temperamental,
los volcanes han guardado para nosotros
el secreto de su quietud y estruendo.

Arroja manchas de tinta
dibujemos ciudades absurdas con alocados horizontes
usemos neón para las voces de la gente, los animales, las plantas.

Ya puedes bajar de mi mano
y si se te antoja, sube a ese pájaro que veo intentas dibujar
asegúrate de cortar las ataduras al atril.

Cuando estés sobre su espalda y domes su vuelo,
podré enseñarte algunos nudos dramáticos en el aire
y otros más útiles
como los que usan los excursionistas y los navegantes.

Sobre estos mapas viajamos ligeros,
le seguimos el pulso a la música
mientras la luna nos hace caras,
ella siempre tendrá un guion para nosotros.